





● Al lado de un mazo batido, con el fondo de una tela precolombina, pasó el autor de "Los Profundos" hace alrededor de cuatro años

¿Quién Mató a Arguedas?

Consideremos, en primer término, los hechos desnudos: al amanecer del viernes antecedente, se oyó un sordo disparo en uno de los salones de la Universidad Agraria. Al acercarse el portero, encontró al profesor José María Arguedas, con la cabeza ensangrentada. A su lado, un revólver calibre 22.

En abril del 66, una subvención de pil-doras accioneras, repentinamente claudicó en una oficina del Museo de Etnología. Bayó al mismo hombre al umbral del suicidio.

¿Qué oscuras fuerzas —preguntan amigos—, qué desconocidas motivaciones impulsaron la porfía suicida del notable escritor peruano?

En la carta dirigida a los estudiantes de La Molina, el novata dejó aparentemente sus razones personales: "Me retiro ahora porque siento, he comprobado que ya no tengo energía e inspiración para seguir trabajando, es decir, para justificar la vida. Con el acercamiento de la edad y el prestigio, las responsabilidades, la im-

portancia de estas responsabilidades crecen y el el fuego del ánimo no se mantiene y la fuerza escasea, por el contrario, a debilitarse, creo personalmente que no hay otro camino que seguir, honestamente, que el retiro".

En el número de abril-junio de 1966 de la revista "Anaru" de la Universidad de Ingeniería, el autor de "La Muerte de Ramón Siles" escribió un diario en el que empezó a desarrollar la teoría justificatoria de su suicidio: "En abril de 1966, hace ya algo más de dos años, intenté suicidarme. En mayo de 1964 hice crisis una dolencia si-quiera controlada en la infancia y sobre cual cinco años neutralizando para escribir. El encuentro con una ramera gorda, joven, prostituta, me devolvió eso que los médicos llaman "foco de vida". El encuentro con esa mujer debió ser el toque sutil, complejo, que mi cuerpo y alma necesitaban, para recuperar el reto vinculo con todas las cosas".

"Mi hermano Aristides —prosigue Arguedas— tiene un sobre que contiene las reflexiones que explico porque no podía seguir así a cada día. Hoy tengo más-

do, no a la muerte misma sino a la manera de encontrarla. El revólver es seguro y rápido, pero no es fácil conseguirlo. Me resulta insoportable el doloroso venturo que usan los pobres en Lima para suicidarse... Hoy escudo para el dolor físico y espiritualmente para sentir la muerte. Las píldoras —que me dieron que mataban con toda seguridad— producen una muerte macabro, cuando matan. Y si no, causan lo que yo tengo, en gresos como yo, una pesada de la muerte en un cuerpo aún furioso. Y esta es una sensación indescriptible: se piensa en uno, tenuemente, poéticamente, el anhelo de vivir y de morir. El deber de vivir y de morir. Porque quien está como yo, mejor es que muera".

Ciertamente, aunque en la poesía peruana, donde Valdelomar a Vallejo y Baez Baez, el diálogo con la muerte, el pre-sagio de la propia muerte, parece ser una especie de escritura más definitiva, los textos dejados por Arguedas no tienen precedentes por su desolado patetismo y, particularmente, por la inaudita, fría minuciosidad de los actos preparatorios a su voluntaria asquerosidad.

LA PERUSA — 1 Día del Perú y del Mundo

Quién mató a Arguedas?. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quién mató a Arguedas?. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile